

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

|                                |                        |               |   |  |   |  |         |
|--------------------------------|------------------------|---------------|---|--|---|--|---------|
| AÑO II                         | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN |               | Madrid 1.º de Septiembre de 1894.                                   |  | CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN  |  | NUM. 57 |
|                                | TRIMESTRE              |               | TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147. |  | 1.ª El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.  |  |         |
|                                | Península.....         | 1,50 pesetas. | OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID                          |  | 2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos. |  |         |
|                                | Ultramar.....          | 3,75 —        |   |  | 3.ª Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso.                                 |  |         |
|                                | Extranjero.....        | 5 —           |   |  | 4.ª Importantísima. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.              |  |         |
| NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES |                        |               |   |  |   |  |         |

## El juez de La Cañiza.

Como prueba de nuestra imparcialidad y respeto á la ley, damos cabida en estas columnas á la siguiente carta que el señor juez de La Cañiza nos remite.

Cuanto hemos dicho respecto á este desagradable asunto, ha sido en perfecta armonía con lo que los Jefes manifiestan en sus informes oficiales; por consiguiente, al calificar de falsedad lo que nosotros en nuestro anterior número decíamos, acúesase de falsarios á los Jefes que han dado cuenta del caso á la Dirección general del Cuerpo.

La amenaza de llevarnos á los Tribunales nos deja completamente tranquilos, porque nuestra conducta nada tiene que temer, ni de la severidad de los Jefes, ni del rigor de la Ley.

En cuanto á los Jefes de la Benemérita acusados de falsedad por el señor juez de La Cañiza, no nos incumbe á nosotros marcarles la línea de conducta que deben seguir.

«Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Cañiza 28 de Agosto de 1894.

»Muy señor mío: En el núm. 56 del periódico semanal que usted dirige, con el título de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, correspondiente al 24 del actual, aparece un suelto bajo el epígrafe de *Suceso gravísimo*, el cual, aparte de las acciones penales que oportunamente ejercitaré por los conceptos injuriosos y frases calumniosas inferidas contra el juez de instrucción de La Cañiza, representado por la humilde, pero digna personalidad del que suscribe, intereso de usted que, á tenor de la facultad que el artículo 14 de la vigente Ley de Policía de imprenta me concede, se sirva disponer la rectificación del suelto aludido, por ser falso á todas luces el contenido del mismo, con la excepción tan solo de que, la pareja de la Guardia civil á que se alude, condujo un preso, por orden del Juzgado municipal de Arbo, á mi disposición, la noche del diez del que rige; que á la hora de llegar, ocho y media de la noche, me hallaba en el comercio de tejidos del honrado comerciante D. Ezequiel Mera, contiguo á este juzgado, en compañía de otros dignos funcionarios. Además le prevengo que no es contra la pareja el sumario que se instruye, por desobediencia grave á la autoridad, y si solamente contra el guardia Constantino García, según ya tiene conocimiento el Excmo. Señor Comandante general del séptimo cuerpo de ejército. Me conviene se distinga debidamente este extremo tan importante en esta cuestión; de cuya publicación no hubiera tenido conocimiento á no ser por la atención que han tenido, enviándome dos ejemplares del periódico de referencia.

»De usted affmo. s. e. q. b. s. m.,

GUALBERTO ULLOA.»

## Lo que se dice

El general Palacio ha revistado Orense, Palencia, León y Valladolid, habiendo salido desde este último punto para Burgos.

Se han cursado á Guerra, por la Dirección del Instituto, dos propuestas de recompensas, una á favor del teniente de la Comandancia de Granada, D. Benito Pardo, y guardia Francisco Beltrán Sierra, por el excelente comportamiento observado por ambos en el descubrimiento de un crimen perpetrado el día 15 del pasado Julio, y la otra en obsequio al cabo comandante del puesto de San Javier (Murcia), Gil López Fuentes, y guardia Fernando Carrillo, que el 8 del expresado Julio dieron muerte á un licenciado de presidio, y en cuyo día el cabo estuvo hecho un valiente, según consta á nuestros lectores.

Se propone al Sr. Pardo para la cruz del Mérito Militar blanca, para el cabo la misma cruz pensiónada con 7,50 pesetas, al guardia Fernando Carrillo la sencilla de la misma orden, y mención honorífica á Francisco Beltrán Sierra.

Nuestra enhorabuena, pues, á los interesados.

El eminente médico Sr. Ferrán acaba de dar una prueba de cariño al Instituto, renunciando generosamente á sus honorarios en la cura de un hijo del guardia de la Comandancia de Málaga, Patricio Martín Castillo, que tuvo la desgracia, en los primeros días de este mes, de ser mordido por un perro hidrófobo.

—El respetable sacerdote de Salobral (Albacete), D. Evaristo Navajas, ha renunciado también á sus honorarios en los bautizos de tres niños de los individuos del expresado Puesto.

Nos congratulamos muy mucho en hacer públicos tales desprendimientos, que tanto honran al eximio doctor y virtuoso sacerdote, enviándole con tal motivo EL HERALDO muy expresivas gracias.

En el mes de Agosto han pasado á situación de retirados tres sargentos, y probablemente en la primera propuesta ascenderán á este empleo cuatro cabos.

El teniente Sr. Izquierdo, Jefe de la línea de Almagro, encuéntrase en grave estado, á consecuencia del golpe que recibió en la cabeza, en el tumulto que se promovió en la plaza de toros de aquella localidad.

Las complicaciones que pueden surgir es lo que tiene preocupados á los médicos que le visitan.

Tenemos entendido que el agresor, y algunos otros, están bajo la acción de la justicia, que descargará sobre ellos todo el peso de la ley.

Hacemos votos por el restablecimiento del digno oficial Sr. Izquierdo, y deseamos muy cordialmente que en el número próximo podamos dar cuenta de que ha desaparecido el peligro que amenaza su vida.

En otro lugar de este número publicamos la propuesta de ascensos de este mes.

También ven la luz pública en nuestra sección de servicios, algunos de gran importancia, sobre los que llamamos la atención de quien corresponda para que se promueva al Ministerio de la Guerra las propuestas de recompensas á que se han hecho acreedores los meritorios individuos de la Benemérita.

A pesar de todas las disposiciones habidas y por haber, y aunque haya individuos que, no conociendo á la Guardia civil, se atreven, detrás de una mesa, á dictar disposiciones que regateen las recompensas, los Jefes del Cuerpo deben recabarlas con ahínco, para estimular al guardia y dejar satisfechos los fueros de la justicia.

A última hora recibimos la noticia de un incidente surgido entre el juez de Úbeda y una pareja de la Benemérita.

Según lo que comunica el Coronel Subinspector del 8.º Tercio, el juez se ha extralimitado en el uso de sus atribuciones.

No podemos dar más detalles.

## La convocatoria

PARA LOS COLEGIOS DE GUARDIA CIVIL Y CARABINEROS

Anteayer fué firmada por el Ministro de la Guerra. Pídense 18 plazas en cada uno de ellos, y los exámenes empezarán el 1.º de Diciembre próximo.

Como verá el lector en otro lugar de este número, maldito si entendemos una palabra de lo que pasa.

Cuando creíamos que aún había para rato, se anuncia la convocatoria, sin que sepamos quién ha dado el número de plazas, ni qué criterio ha presidido.

Pero, en fin, ya se publicó, y los sargentos pueden empezar sus estudios, teniendo en cuenta que se ha cambiado el texto de la Aritmética, acordando sea Cortázar en vez del designado por la Junta mixta.

De las 18 plazas, corresponden dos á la Guardia civil.

¡Nada menos que la novena partel...

## ¡Ay qué lío!

EL COLEGIO DE GETAFE

Cuando aún estábamos pensando en el artículo titulado *Sigue el sainete*, publicado en el número anterior de EL HERALDO, recibimos la noticia de que se pedían de oficio á la Dirección de la Guardia civil los libros estudiados por la Junta mixta para la designación de textos.

Dejando aparte que los citados volúmenes no obran oficialmente en parte alguna, pues los ponentes de la Junta arregláronselas como Dios les dió á entender, ocurre preguntar en seguida: ¿para qué quiere el Ministerio de la Guerra esos libritos?

Contestación al canto: para que la Junta Superior Consultiva los examine, y vea si están bien escogidos.

¡Conque ahora empezamos con nuevos estudios! exclamamos todo asustados. Entonces, Dios mío, ¿en qué siglo será la primera convocatoria?..

El Ejército Español, periódico que pasa por muy bien informado de lo que en el Ministerio ocurre, nos da la respuesta asegurando que el Ministro firmará tal vez hoy mismo la Real orden fijando la fecha de la convocatoria.

«Dejo la pluma, me sereno y sigo»; que buena falta hace tranquilidad de ánimo para discurrir por este laberinto.

Decíamos, por referencias de buena cepa, que se pretendía elegir para textos en el colegio getafeño, unos epítomes, compendios ó algo así, ligerito y fá-

cilmente digerible. La petición oficial hecha á la Dirección de la Guardia civil, en nada desvirtúa esta creencia, porque hay que cubrir las formas, siquiera estemos muy acostumbrados á contemplarlas en circo y teatros sin ruborizarnos ni tanto así (señalando los puntos de la pluma).

Pero ¿y esos pobres sargentos que están esperando la convocatoria como la Cristiandad esperó al Mesías? Porque es claro, decíamos, que hasta que definitivamente se elijan los textos, ¿cómo va á anunciarse la convocatoria?

Pues ahí está la gracia; y se conoce que pensándolo así, la van á anunciar, por gusto nada más.

Pero ¿es que los alumnos van á empezar á prepararse sin saber los textos por los que se han de examinar?

Y si ahora por una Real orden quedamos en que rijan los que la Junta mixta eligió, como parece desprenderse del suelto oficioso á que nos referíamos, ¿á qué pedir á la Dirección de la Guardia civil los libros de referencia?

Nada: que mago un lío, que mago un lío, como Mejejo en *El Monaguillo*.

¿Ustedes entienden algo de todo esto? Al que mande la solución, se le gratificará.

Verdad es que no hace más que dieciocho meses que se empezó el proyecto, y no tiene nada de particular que en tan pequeño lapso de tiempo, como dicen los «covachuelistas», se confundan las especies.

Dios les tenga en cuenta á los infelices sargentos este trayecto por la interminable calle de la Amargura; y en tanto, nosotros nos marchamos de la redacción, cantando bajito, y con aire planífero, el antiguo y popular estribillo:

¡Ay, ay, ay don José,  
qué cosas tiene usted!..

JUAN RURAL

## EL viaje del Director.

Sr. Director de EL HERALDO.

Mi querido amigo: Como á usted consta, el señor general Palacio, haciendo un paréntesis en la revista de inspección que está girando, dedica en este balneario de Caldelas de Táy contados días á combatir la afección crónica catarral que sufre.

Sucédense, pues, las horas con la monotonía propia de estos establecimientos, y menos mal que la solícita amistad del Inspector de Sanidad, excelentísimo Sr. D. Cesáreo Fernández Losada, que desde esa ha venido expresamente á dirigir el tratamiento del veterano Director de la Guardia civil, y el asiduo y casi filial interés del bizarro general Pando, que se halla también aquí, permiten al general Palacio ratos agradabilísimos, que hacen más llevadera su estancia.

Como hay tiempo para todo, no ha muchos días que el General, acompañado del comandante Felitú, teniente Morelli y su ayudante de campo, se transportó en misera barca al territorio portugués, y tuvo ocasión de examinar á los guardas ó carabineros de aquel reino, vulgo *guardinhas*, que estuvieron y se manifestaron atentísimos con S. E. así que supieron se trataba de un General español. Escudriñamos la casilla en que se albergan sobre la orilla izquierda del Miño, y no sin rubor notamos el armamento repetidor de que están provistos, sus excelentes impermeables, las convenientes y prácticas bolsas que tienen, en lugar del incomprensible morral-mochila, y las magníficas cantimploras que orgullosamente pendían de los percheros. Una usted á esto, señor Director, un mobiliario severo y cómodo, buenos lechos y capotes de abrigo de excelente paño y fabricación, y se hará usted cargo de la premura con que el general Palacio se reintegró á este amado territorio nuestro, de su impenetrable silencio durante la travesía, y de la exclamación entre queja y grito que le oímos al saltar en tierra: «¡Hasta Portugal!» decía señalando el Remington pendiente del hombro del carabineiro que teníamos á la vista. «¿Cómo ha de ser!...»

El tiempo es aquí seco y calurosísimo por demás.

El martes 21 decidí el general Palacio otra expedición á la vecina ciudad de Táy, y bien temprano ganamos dos barcas, española y portuguesa respectivamente, que en poco más de una hora nos condujeron hasta los pilares del puente internacional sobre el Miño. El viaje resultó encantador, y la vista recorría asombrada las maravillosas márgenes por donde se desliza el caudaloso y dulce río que nos separa de la nación, vecina por las conveniencias de la Historia, aunque hermana nuestra siempre.

Los expedicionarios, entre los que figuraban los Sres. Losada, Barroso, Director de penales con su distinguida señora y el coronel retirado Sr. Miranda, ganamos la áspere pendiente que conduce á *Valença do Minho*, primer baluarte de los portugueses en esta región, y en breve nos hallamos en ella.

El descuido en que están glasis, caminos cubiertos, poternas, baterías, embrasuras, etc., etc., indica

el buen sentido práctico de nuestros vecinos. Nada más lejano para ambos pueblos lo la posibilidad de una ruptura de relaciones; y caso de sobrevenir, nada más inútil que aquel hacinamiento de piedra sobre piedra, esparcida en distintas figuras geométricas, ante los progresos artilleros. Los tales medios de defensa pasaron para no volver, y los portugueses no lo ignoran. De aquí que en la plaza de *Valença* no pudiéramos notar nada censurable en este sentido, como los exageradores cuentan, y en cambio aplaudíramos sin rebozo la esmerada policía de las fuerzas de artillería y del 7.º regimiento de cazadores que la guarnecen. El aspecto de la tropa es el propio aspecto de nuestros soldados, y hay que esforzar mucho el pensamiento para considerarnos allí extranjeros.

Después de ligero descanso en el lindo Casino de la Plaza y del modesto refresco que lo excesivo y sofocante de la temperatura nos obligó á aceptar, bajamos hasta el puente internacional, verdadera maravilla de la ingeniería moderna. La catedral de Táy, que se destacaba majestuosa é imponente á nuestra izquierda, recordábamos con harta elocuencia las páginas de piedra que la laboriosidad de las generaciones hermanas ha sabido labrar sobre el planeta á través de los siglos; pero el puente internacional, con sus cinco enormes tramos, con su vía férrea en la parte superior, su paso de carruajes en el fondo de la inferior y los laterales para los viandantes, obra es que si no desafía las alturas ni suspende el ánimo con lo complicado de las labores, hace reflexionar sobre el cambio de frente experimentado por la humanidad, y la distinta tendencia á que obedece hoy. Lo ideal, lo imaginativo, desapareció, como ha desaparecido la oportunidad de los viejos murallones, para abrir camino á la línea recta y á la abreviación del tiempo y el espacio. ¡Magnífica y asombrosa obra la del puente internacional sobre el Miño! ¡Que las generaciones futuras la utilicen en el cambio de ideas y productos entre pueblos hermanos, sin que los previsores hornillos que sus pilares encierran veáanse precisados á estallar jamás por las necesidades de la guerra!

De regreso en Táy, y después de restaurar las fuerzas con un suculento almuerzo que nos tenía dispuesto el rico hacendado Sr. Cela, pasamos á visitar la población, que es importante y comercial, y que ostenta timbres de una policía y pulcritud esmeradas. El Seminario es notable, é indescriptible el paseo que lleva el nombre del digno general La Portilla, Secretario de la Dirección del Instituto é hijo de dicha población. Desde el mirador del paseo aludido se descubre un panorama que sólo los poderosos alientos de Castelar, de Galdós, de Echegaray, Pereda, la Pardo-Bazán, etc., podría intentar. ¡Libreme Dios á mí de imaginarlo siquiera, y sepan los que no lo conocen y sean amantes de la naturaleza, que el paisaje á que aludo es de lo más espléndido que puede admirarse!..

Desde un principio, la masa gris oscura de la catedral-fortaleza de Táy requiere la curiosidad con insinuaciones vehementes. ¿Qué será aquello? ¿Castillo feudal, ó templo? La torre del homenaje, los anchos matacanes y el espeso almenaje, no dejan lugar á dudas de que, si es casa de Dios, también rinde parias á Marte y á Belona, y que si sus arcadas pueden servir de ocasión al holocausto y de hogar propio para la oración, también encierran ó encerraron medios formidables de defensa.

Y sin embargo, cuando el viajero se aproxima al vetusto edificio, la idea de combatir y guerrear desaparece, para dejar paso franco á los sentimientos piadosos. La catedral de Táy semeja al veterano inválido, cubierto de honrosas cicatrices, que llora de ternura al jugar con la rizosa melenita del adolescente.

Al exterior, todo es guerrero y fuerte; en cambio su silencioso crucero y temerosas capillas sólo hablan al espíritu.

La puerta principal de entrada es una maravilla del arte ojival, que tan elocuentes manifestaciones dejó en nuestro suelo. Su estructura recuerda algo el famoso Arco de la Gloria de la Basílica compostelana, aunque me inclino á creer que data de mucha más antigua fecha. En la catedral de Táy hallamos ilustrados y bondadosos *cicerones* en algunos señores canónigos que se apresuraron á acompañarnos, y merced á ellos pudimos adorar el cráneo de San Telmo, patrono de la ciudad, y otras venerandas reliquias piadosamente conservadas en riquísimos relicarios, que constituyen por sí solos alhajas de inestimable precio material, artístico é histórico.

Terminada nuestra visita á tan notable templo, abandonamos Táy para restituírnosle á este balneario en carruaje, cruzando la espléndida *Vega de oro*, que no de otro modo denominase tan encantadora región.

Al llegar á Caldelas hubimos de confesar la satisfacción experimentada en tan amena como interesante expedición, elogiando la galantería verdaderamente castellana de que fuimos objeto por parte de nuestro celoso anfitrión Sr. Cela é hijo, por la del veterano y bizarro jefe retirado, nuestro antiguo y



querido compañero D. Vicente Comesaña, y por la de los señores capitán de carabineros y teniente jefe de la línea de Tuy, Sr. Coya, que no nos abandonaron un momento.

De la mente del general Palacio y de cuantos tuvimos el gusto de acompañarle, es difícil pueda borrarse nunca la impresión tan grata experimentada con la expedición á Tuy.

Siempre de usted amigo y compañero,

B. V.

Caldelas de Tuy, Agosto 23.

## COLABORACIÓN LITERARIA

### Coloquios de verano

(Dibujos de CILLA.—Fotografados de LAPORTA)



ENTRE PÁJARAS

—¡Hola, paisana!

—¡Adiós, amigal

—¿Cómo aquí tan solitaria la diosa?

—¡Tú no sabes el tormento horrible que significa el sonreír por obligación! Ya estoy harta de oír necesidades, y me vengo á la alameda con la esperanza de no encontrar hombres.

—¡Pero eso es una apostasía! Vamos, á ti no te ha salido este año la cuenta.

—Entre nosotras no deben de existir tapujos. No me ha salido, efectivamente. ¡Te aseguro que no sé qué partido tomar! Antes se tenía la seguridad de encontrar en la costa algún príncipe ruso que se dignara proteger á una en cuanto lucía el primer traje



de baño; pero ahora... Para la actual temporada me he traído yo un bañil atestado de vestidos elegantísimos, con arreglo al último figurín, de ropa interior de fulard, de medias de seda negra, y nada. El elemento masculino sin conmoverse.

—¿Pero es posible?

—¡Y tan posible! Lo que es las tales playas de moda resultan un verdadero timo... ¡Como los cabalitos del Casino no den algo de sí, no sé de qué manera voy á satisfacer mis gastos! ¡Cálculate que para venirme al balneario empué todas mis alhajas buenas y me defendiendo gastando las falsas!

—Pero, permíteme que te diga que eso no es verosímil. El amor es eterno y perdurable.

—Si lo será; pero sin duda le han quitado la venda. Como supondrás, yo no me descuido y me desojo á miradas en cuanto descubro una panza de banquero ó una cara de aceña con señadores cabellos rubios. Pero, hija, se han acabado las patillas sensibles y los monóculos impresionables.

—¡Vaya, vaya! ¡Lo siento!

—¿Y á ti? ¿Qué tal se te presentó el verano?

—Pues bien. Nosotras lo pasamos mal en el invierno. El frío nos sienta por hambre; pero la época del calor es una delicia. Nos sobra grano. Primero con la siega, después con la trilla. Ahora empezaremos á picar en las huertas.

—Por supuesto, á la rebatiña.

—A cuenta y riesgo de alguna perdigonada. ¡Claro! Pero ¿para qué sirven las alas? ¡Ea! Me largo á las eras, que ahora es la mejor ocasión para entrar á saco, aprovechando la siesta. Con que, adiós, vengadóra; que caigan muchos cosacos millonarios, y no desesperarse.

—Ve con Dios, gorriona, y que aproveche el trigo.

DE PEZ Á PEZ

—¡Buenos días, señor!

—¡Hola, amigo pez!

—¿A remojarse el cuerpo, eh? Hoy sí que está el agua fresquita.

—Tierra afuera hace un calor tremendo. ¡No se mueve una pajal! ¡Ni aun á la sombra se respira!

—Usted pasará en el verano unas angustias atroces con su gordura. Cuando se mete en el baño lo advertimos nosotros por el formidable chapoteo que se arma.

—Pues yo no soy de los más obesos. ¡Mire usted que hay este año aquí cuatro ó cinco panzas con dos arrobas de grasa cada una! Yo creo que entre todos desequilibramos el oleaje.

—Por lo menos, le diré á usted que cuando usted



se zambulle, nos cuesta trabajo nadar, de lo pingosa que se queda el agua.

—¿Y usted se baña siempre á esta misma hora?

—¡Sí, señor! Los peces de las playas de moda acomodamos nuestras costumbres á las de la gente de tono.

—¡Ah! ¿De suerte que á las once de la mañana nos chapuzamos los entrados en carnes? ¡Porque ustedes tampoco andan mal de lomos!

—Exacto, caballero. A esta hora nos encontramos aquí todos los atunes.

## LOS MOSQUITOS

—¡Mírala, mírala! ¡Parece una ondina! ¡Qué arrogante y qué gallarda! ¡Dios mío! ¡Pues no se me ha olvidado remangarme los pantalones! ¡Qué habrá dicho la gente? ¡Que soy un ordinario!

—No quiero que me vea hoy. Hace ya tres días que saco por la mañana esta misma cazadora. Ese maldito sastre es un plomo. ¡Adiós! ¡Me atisbó! Nada, que me da calabazas. Soy muy desgraciado.



—En cuanto distingan hoy mi sombrero de paja suizo en la playa, se va á armar la gran revolución entre las chicas. ¡Bien van á rabiar de envidia esos cursis!

—¿Qué me pondré hoy? ¡La corbata de crespón con moscas está tan vista! La verdad es que con dos trajes no se puede vestir ni medio regular. Combinaré la cazadora de franela con el pantalón inglés. ¡Chaleco! No; no se luce la pechera de fulard.

—¡Bueno! ¡Donde guste! ¡(Qué compromiso! ¡Sentarse en los veladores del café con tal ropa y á esta hora!

—¡Hi, hi, hi! Pues, señor, estos cínifes de smoking son atroces. ¡Luego hablan de las trompetillas nuestras! Al lado de los mosquitos elegantes, nos quedamos nosotros, los guitarreros de los campos, en mantillas.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

## El general Palacio en Orense

Columnas enteras llenan los periódicos orensanos *El Eco* y *El Derecho*, con motivo del hermoso recibimiento de que ha sido objeto el veterano Director general de la Guardia civil, á su llegada á Orense.

El pueblo de Orense no había olvidado que el ilustre General había logrado, con su feliz intervención, sacar del negro calabozo á muchos de sus hijos; no podía olvidar, á fuer de bien nacido, que esta libertad enjugaba infinitas lágrimas que vertían infelices madres, cuando sus pequeñuelos pedíanlas pan y no lo tenían, y de aquí que ansiaban la ocasión de manifestar su gratitud al hombre grande que practica la verdadera caridad, es decir, sin conocer al que recibe el beneficio.

No gusta el general Palacio de bombos ni boatos, y por eso el pueblo orensano no tenía noticia oficial de su llegada.

Pero, así y todo, pronto, con la rapidez del rayo, cundió la noticia, y á la llegada del tren se hacía imposible el tránsito por la estación.

Allí, parientes de los indultados ofrecieron ramos de flores; la multitud siguió hasta su alojamiento, donde tuvo necesidad, obligado por aquellos vecinos honrados, de dirigirlas la palabra.

Profundamente emocionado y con la sencillez que le caracteriza, les recomendó que fueran prudentes y tranquilos, pues el pobre, el que gana el pan con el sudor de su rostro, nada puede esperar de los motines.

Y es verdad.

Por la noche fué obsequiado con una serenata por el orfeón «Unión Orensana», y hasta su salida de Orense el pueblo no ha dejado de mostrarle su profundo agradecimiento.

Las autoridades, el señor marqués de Baamonde, el diputado á Cortes Sr. Pérez y otros particulares, han estado también galantísimos con el ilustre general.

Si el espacio nos lo permitiera, ¡cuánto diríamos á propósito del rasgo de caridad de que habla *El Eco de Orense*, practicado por el general Palacio!

Nosotros conocemos al Director general de la Guardia civil, y sabemos que en él todo es corazón; allá donde la caridad llama, la figura noble del venerado General no se hace esperar.

## MONTEPIÓ

ALTA Y BAJA DE SOCIOS EN EL MES DE AGOSTO DE 1894

Socios al Montepío en 31 de Julio de 1894..... 13.026  
Altas en Agosto..... 61

SUMA..... 13.087

Bajas en ídem..... 12

Quedan para Septiembre..... 13.075

## CUENTA DEL MES EXPRESADO

Capital del Montepío en 31 de Julio de 1894..... 1.457.894,46  
Cuotas de socios extraordinarios..... 2.277,00  
Ídem íd., fundadores y voluntarios..... 46.375,75  
Ídem anticipadas..... 221,32  
Ídem atrasadas..... 1.206,83  
Cesiones de fondo de hombres..... 1.050,00  
Parte proporcional del fondo de forestal y tabaco..... 19,88  
Terceras partes de las denuncias de forestal y tabaco..... 354,96  
Donativos particulares..... 1.227,15  
Diferencia de cuotas de socios en Ultramar..... 394,50  
Deducido indebidamente en meses anteriores..... 48,97  
Donativos por venta de caza y pesca ocupada..... 237,63

TOTAL..... 1.511.308,46

## DEDUCCIONES

Pensiones satisfechas, material de oficina, timbres móviles y cuotas de vueltas..... 335,91

Existencia líquida para Septbre. de 1894. 1.510.972,55

NOTA. La Comandancia de Salamanca se ha distinguido en el presente mes, cediendo en favor del Montepío la cantidad de 60,05 pesetas, producto de la venta de caza y pesca ocupada á los infractores de la Ley.

Entiéndase siempre que estas cesiones á que aludimos, son de la parte que á los individuos corresponde.

## La capota impermeable.

No pensábamos hablar de esto por ahora, pues estando los tipos de la prenda ensayándose en algunas Comandancias, esperábamos el informe de las mismas para darlo á conocer, sin meternos en más libros de caballería, pues entiende EL HERALDO que las Corporaciones tienen sus asuntos privativos, en los cuales no deben inmiscuirse los periódicos cuando, como en este caso, la buena intención preside y todo va por la más perfecta corrección.

Pero sucede que *El Reducto* nos cita, en uno de sus artículos contra la impermeabilidad de la capota escritos, y nosotros estamos en el caso de decir dos palabras.

Nosotros no hemos defendido ni atacado la impermeabilidad de la capota, porque como nunca hemos sido fabricantes ni pañeros, desconocemos las condiciones de la nueva prenda.

Cuando se anunció su ensayo, nos limitamos á decir que si daba los resultados que prometía, el guardia iba ganando, si por el mismo precio tenía una prenda que, además de seguir prestándole el servicio de hoy, le preservara de las aguas.

El colega de referencia ha tomado la cosa con tanto calor, que ha hecho un verdadero y detenidísimo estudio del asunto, llevando su celo hasta consultar á grandes establecimientos fabriles del extranjero, y dando pelos y señales de todo, sacando en consecuencia que eso de la impermeabilidad de la capota es una canama.

En cambio, hay periódico, como *La Correspondencia Militar*, que da la enhorabuena al Director de la Guardia civil por la adopción, no resuelta, de la citada prenda, y otros, como *El Ejército Español*, que encomian sus buenas condiciones.

¿A qué carta nos quedamos?

Pues á la que venga cuando termine el plazo marcado para el ensayo.

Si la idea ha surgido en el Centro directivo, por el buen deseo de mejorar las condiciones del servicio del guardia, y si van á ser los guardias mismos los que digan si les conviene ó no, ¿á qué sentar prejuicios que el tiempo ha de resolver?

Creemos que el asunto marcha por sus vías naturales, y por eso lo hemos dejado correr. No obstante, enteraremos á nuestros lectores de todas sus incidencias.

cias, y ya saben que recogeremos cuantas impresiones nos remitan.

\*\*

La siguiente carta, que acabamos de recibir, sirve de justo remate á estas cuartillas:

«Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL. Muy señor mío: Ha llegado á nuestra noticia que se nos atribuye la inspiración de los artículos que *El Reducto* publica acerca de las condiciones de la proyectada capota impermeable, en ensayo actualmente en algunas Comandancias.

»Ajena por completo esta casa á todo género de cuestiones que no sean las naturales de sus negocios, á los que tan de antiguo se dedica, sin protesta hasta hoy de nadie, cumples manifestar al benemérito Instituto nuestra completa independencia de prejuicios en un asunto que á nosotros no corresponde resolver.

»Anticipándole á usted las gracias por la publicación de estas líneas, queda de usted atenta segura servidora q. s. m. b.,

VIUDA DE V. J. PASCUAL

Madrid y Agosto 23, 94.

## Información de «El Heraldo»

### PROPUESTAS DE ASCENSOS DEL PRESENTE MES

Capitanes.

Asciende el primer teniente D. Bernardo Coya Gutiérrez.

Se coloca al capitán D. Ignacio Sierra Riesco, de reemplazo.

Primeros tenientes.

Ascienden los segundos D. Daniel Gil Calvo, don Mariano Paniello Larrú y D. Cesáreo Dorado Fernández.

Se colocan los primeros tenientes D. Lorenzo Fernández y Moreira, de reemplazo, y D. Pedro Patiño Blasco, de ídem.

Ingresan de las armas generales.

Dos segundos tenientes de escala activa y seis segundos tenientes de la escala de reserva.

## Servicios importantes

El incansable primer Jefe de la Comandancia de Albacete, D. Adolfo Morales Bergón, los está presidiendo en la expresada capital.

Desde el día 13 del mes que acaba de expirar, en que recibió la primera noticia de un robo cometido en la platería de D. Francisco Sánchez, hasta hoy, no ha tenido momento de reposo.

En sus constantes trabajos, y á fuerza de investigaciones, llegó á saber que un sujeto de malas trazas, había tratado en aquellos días de vender un reloj de oro, ostentando en sus manos sortijas de gran valor.

Desde entonces, claro es, el Sr. Morales Bergón no olvidó al sujeto aludido, llegando á saber muy pronto que era un pájaro recomendable, pues que de larga fecha cultivaba todos los procedimientos del arte de quedarse con lo ajeno contra la voluntad de su dueño, y que tenía una hermana á quien hacía depositaria de los efectos robados, de los cuales disponía cuando por el tiempo los hechos se olvidaban.

El comandante Bergón hizo un registro en casa de esta sujeta, y encontró algunas alhajas; pero no debió satisfacerle esto, y al objeto de que nada sospechara, dejolas en su poder, y no la molestó ni en lo más mínimo.

Visto esto por la hermana de Molina, y perfectamente confiada, al día siguiente se dirigió á Chinchilla, sin contar que media hora después el Jefe de Albacete marchaba al expresado punto, donde la sorprendió en casa de otra hermana, y en la cual tenían ocultas otra porción de alhajas por valor de ocho mil pesetas, procedentes de otros robos, indudablemente.

Después de esto, y en combinación con el jefe de Alicante, el Sr. Morales Bergón, ha encontrado, al registrar otra casa de Albacete, más alhajas, telas y otros valores, deduciéndose de aquí que no se trata ya de un robo aislado de mayor ó menor cuantía, y sí de una sociedad de criminales, cuyo jefe indiscutible parece ser el Molina, y que es preciso extirpar de una vez.

Así tenemos entendido lo considera también el Jefe de Albacete, proponiéndose no descansar hasta conseguir la captura del protagonista de estos robos.

Este es el hecho, descrito con el laconismo que un corto espacio nos impone, hecho merísimo, y por el cual felicitamos á D. Adolfo Morales Bergón, así como á los tenientes don Tiburcio Moratalla, D. Casimiro Martín; cabos Emilio Gil Martínez, José Gil, Simón Caballero, y guardias Rafael García, Juan Morcilla y José Olivares Buendía, que le han auxiliado y auxilian en la prestación este servicio.

\*\*

Es digna del mayor elogio la conducta observada por la fuerza de la Comandancia de Zaragoza, que á las órdenes del celoso teniente D. Ciriaco Larred, ha conseguido la captura del parricida Lorenzo Alisando Laguna.

Con decir que en la persecución han invertido más de veintitrés días, suponemos sea lo bastante para juzgar de su actividad y excelente comportamiento.

\*\*

El guardia del puesto de Gestalgar (Valencia), Juan Bauzá Coll, con gran exposición de su vida, y auxiliado por los paisanos Vicente Herráez García y José Cansera, salvó de una muerte segura, el día 26 del mes último, á una infeliz criatura que bajaba arrollada por la corriente del río Turia.

\*\*



El celoso teniente D. Benón Aguilar Paredes, Jefe de la línea de Navamorcuende (Toledo), ha puesto á disposición de los Tribunales á una cuadrilla de quincalleros que por la demarcación de su línea vagaban, dedicándose al robo de caballerías. En la prestación de este servicio le han auxiliado el sargento D. Antonio García Rollizo y el cabo D. Juan Serrano García.

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

«ALHAMBRA y Agosto 16 de 1894.

»Muy señor mío: Le suplico dé cabida, en las columnas del periódico que tan dignamente dirige, el siguiente comunicado, á fin de que llegue á conocimiento de todos sus suscritores el acto heroico llevado á cabo por los individuos de la Benemérita: por lo que quedará altamente agradecido.

»El día 1.º de los corrientes tuvo aviso el ilustre y celoso capitán de la Guardia civil de la ciudad de Linares (Jaén), que del pilón de la era de doña Antonia Arias y Gigante, vecina de Alhambra (Ciudad Real), le habían sido sustraídas dos mulas y un macho; ignorándose el autor ó autores del hecho, dió orden al pundonoroso sargento D. Francisco Muñoz y Robles, para que inmediatamente registrara los puntos sospechosos que en aquella ciudad existen, haciendo un minucioso registro, no dando el resultado apetecido.

»Al día siguiente, sería como la una de la tarde, ordenó el mencionado capitán que por el dicho sargento se diera aviso al cabo Fernando Pistón Herrera y guardias de segunda clase José Valverde Palomino y Francisco Casado López, para que al momento salieran por las inmediaciones de aquella ciudad, en dirección de la mina de la Tortilla, y observaran todo cuanto fuera para dar luz al hecho que se perseguía.

»Como por aquellos sitios existen arroyos é infinidad de árboles y cañaverales, se abrieron por distintos puntos con el fin de ocupar más terreno y ver si podían tropezar con algo que fuese útil, y al cabo se consiguió lo que se deseaba. El incansable, valiente y constante perseguidor de los ladrones de Linares, el guardia José Valverde Palomino, tropezó con el ladrón de las mulas, el cual iba montado en una de ellas; al darle la voz de alto, se tiró de la mula en que iba montado y disparó sobre el guardia dos tiros, dándose á la huida, dejándose caer por el arroyo nombrado de Periquito Melchor, no dejando de disparar varios tiros sobre el repetido guardia, á lo que éste le respondía del mismo modo.

»Por entre las malezas y lo quebrado de aquel sitio seguía el uno tras el otro, dando voces el guardia dicho para que salieran los hortelanos y la otra pareja al encuentro del huído, y le detuvieran.

»Así fueron por espacio de algunos minutos, hasta llegar á la huerta propiedad del abogado D. Francisco Villanueva, de la cual salió el hortelano Joaquín Castillo y Castillo, poniéndose al frente y deteniendo en su fuga al ladrón; pero con tan mala suerte, que le disparó éste un tiro con la pistola que llevaba, produciéndole una herida en la región del vientre, cayendo instantáneamente muerto en brazos de una

hija de trece años que se encontraba ayudando á su padre á ganar el pan de su familia.

»Como el guardia Valverde seguía tan de cerca al ladrón, bien pronto hubo de echarse sobre éste, acortándole un balazo, del cual cayó al suelo el criminal, no sin que antes fuera herido en la fuga por tres ó cuatro veces.

»De esta manera acabó la sangrienta batida y quedó en poder de la Benemérita las mulas robadas, entregándoselas á su dueño después de practicadas las oportunas diligencias.

»El cabo Pistón y el guardia Casado López también hicieron, desde muy lejos, disparos sobre el criminal, habiendo balas que hicieron tierra muy cerca de éste.

»Con jefes tan activos é ilustrados como el capitán de la Guardia civil de Linares, D. Tomás Solanes, comandantes de puesto como el celoso sargento D. Francisco Muñoz Robles y con guardias como el valiente y bizarro José Valverde Palomino, bien se puede estar tranquilo en el hogar doméstico, de esa cuadrilla de bandidos que no se dedican á otra cosa que al robo y al crimen.

»Bien puede, señor director, desde las columnas de su ilustrado periódico pedir al Gobierno de S. M. no deje sin premiar este acto de heroicidad llevado á cabo por la fuerza del Cuerpo de la Benemérita clase, y de ese modo recompensar en un tanto este acto, que merece forme página en la historia, y estimular á los individuos de este Cuerpo para que sigan por el camino verdadero y acabar con esos bandidos.

»Por todo lo cual le doy á usted anticipadas gracias, y aprovecha esta ocasión para ofrecerle suyo afectísimo y s. s. q. s. m. b.,—José Carrillo.»

## Permutas.

Pedro Alfonso Trejo, cabo de la Comandancia del Norte, empleado en la Dirección general, desea permutar para el undécimo Tercio.

Francisco Román Jurado, cabo de la Comandancia de Jaén, puesto de Montizón, desea permutar para Ciudad Real, Córdoba, Cádiz, Huelva, Badajoz ó Cáceres.

## Nuestro consultorio

**Avilés**.—B. D. M.—1.ª Hay varios con el nombre y apellidos que usted cita; para contestarle concretamente precisa manifieste la naturaleza del individuo y otros detalles, para por ellos venir en conocimiento de quién pueda ser.

**Aguila**.—F. G. C.—1.ª En 24 de Febrero de este año le fué desestimado el ingreso por inútil.

**Bocales**.—J. A. C.—1.ª El 473 entre los cabos. 2.ª Hecho el traslado.

**Comerio** (Puerto Rico).—A. C. G.—1.ª Sí, señor. 2.ª Sí, señor. (Real orden de 4 de Julio de 1893.) 3.ª Al representante en esa Isla; y si es cosa de la Península, él se entenderá con nosotros.

**Lebrija**.—A. G. R.—1.ª Hecho el traslado y ser-

vido lo que interesa sin pago alguno, á excepción del retrato. 2.ª El 59 entre los hijos de veterano.

**Salobral**.—T. C. S.—1.ª Remitido. 2.ª Se remitirá. 3.ª El núm. 6. 4.ª Publicado.

**Cártama**.—F. A. C.—1.ª Sí, señor. 2.ª El 81. 3.ª Entre los hijos de veterano. 4.ª Sí, señor. 5.ª A mitad de precio, sí, señor.

**Pego**.—E. C. N.—1.ª El 675 entre los soldados. 2.ª Remitido.

**Chielana**.—A. F. P.—1.ª Sí, señor. 2.ª En la relación de este mes no figura usted; lo será en la de Septiembre, porque al conceder á usted la gracia, las de Agosto estaban ya en la Dirección. 3.ª 3. 4.ª El 6. 5.ª 19.

**Jarandilla**.—M. A. C.—1.ª Sí, señor; la Real orden sólo se refiere á los guardias.

**Alora**.—J. G. G.—1.ª Sí, señor; pero pierde el derecho á la anterior.

**Casas Viejas**.—A. L. F.—1.ª 65. 2.ª El 47. 3.ª No figura usted.

**Quesada**.—B. C. R.—1.ª Con el 15. 2.ª No, señor. 3.ª El núm. 6 para infantería; en caballería no figura usted. 4.ª No, señor, á menos que al reengancharse solicite la gracia del Director.

**Tabernas**.—J. M. C.—1.ª En la actualidad figura con el núm. 68.

**Artesa de Segre**.—V. Z. E.—1.ª No figura. 2.ª Sí, señor. 3.ª El 53.

**Requejo**.—J. C. P.—1.ª A. S. E. el General Presidente. 2.ª No abonada nada. 3.ª El 413 entre los soldados.

**Cala del Moral**.—J. L. L. 1.ª No, señor. 2.ª No les sirve absolutamente para nada. 3.ª El 5.388. 4.ª El 211 entre los soldados.

**Marachón**.—M. G. M.—1.ª El derecho á pensión no puede disfrutarlo ningún socio antes de los 51 años; exceptuándose los inutilizados en función del servicio, y usted no está comprendido por hoy en este caso.

**Sort**.—P. S. G.—1.ª El 9.746. 2.ª No, señor. 3.ª No, señor. 3.ª Han sido eliminados con arreglo á la Real orden de 18 de Mayo último.

**La Higuera**.—G. P. F.—1.ª No, señor, no figura en relación, porque no tiene reservado el derecho; el número que reclama para el suscriptor José del Valle, se remitió.

**Darnius**.—D. A. M.—1.ª El 33. 2.ª Licenciado. 3.ª Con el nombre y apellidos de Juan Meslán Senra, no aparece ninguno; Pedro López, en la Comandancia del Sur, y Jesús Oliver en ídem. 4.ª José Aguilar Oliva, en la Comandancia del Sur; José Rodríguez se licenció en 1892. 5.ª No figura. 6.ª Ídem.

**Deza**.—J. G. G.—1.ª Francisco Marco Sebastián, en la Capitanía general de Cuba, desempeñando una plaza de escribiente. 2.ª Bernardo López, licenciado.

**Almacellas**.—J. C. M.—1.ª Sólo se encuentra uno, cuyas primeras hojas están algo ajadas, aunque servibles; manifiéstelo si lo desea, y se le remitirá. 2.ª No, señor. 3.ª A los seis años.

**Mieres**.—M. R. C.—1.ª No, señor. 2.ª No, señor; figura con el núm. 6 para Cuba, y con el 4 para Puerto Rico. 3.ª Según lo legislado respecto al particular, no, señor.

**Majadas**.—E. S. C.—1.ª Sí, señor, pero está en el deber de hacer las listas de embarque prevenidas. 2.ª Sí, señor, están en el deber de hacerlo para adquirir el convencimiento de que es tal guardia civil.

**Montiel**.—J. M. A.—1.ª A la 5.ª compañía. 2.ª Les dan el cinco por ciento de vacantes.

**Montizón**.—F. R. J.—1.ª Publicada la permuta. 2.ª No figura.

**Turón**.—J. L. S.—1.ª El 533 entre los soldados. 2.ª Para tener derecho le faltan cinco meses. 3.ª No, señor. 4.ª Hecho el traslado.

**Arboleda**.—P. C. G.—1.ª El 16. 2.ª 66. 3.ª Cid, en Escoriala (Guipuzcoa), y Juan Seoane perteneció á Vizcaya, y se halla prestando sus servicios en Orense. 4.ª 24. Orense, Ribadavia, Ginzo, La Vega, Barco, Cee, Villarino, Santa Cruz, Carballino, Castro Caldelas, Egos, Celanova, Brues, Viana, Trives, Petín, Villaderrey, Allariz, Gomeñende, Daude, Ríoz, Gudiña y Verín.

**Camarasa**.—M. B. M.—1.ª 350. 2.ª El 314. 3.ª 118. 4.ª 46. 5.ª 65. 6.ª El 164.

**Almogía**.—A. Z.—1.ª, 2.ª y 3.ª No hay prevenido en general nada respecto á estas preguntas. Tratáremos del asunto en el periódico. 4.ª No, señor; tiene que servir dos años. 5.ª Sí, señor. 6.ª A los dieciséis años. 7.ª No, señor; ha de llevar precisamente seis años en filas.

**Pajanos**.—R. L. L.—1.ª No pueden precisarse, porque aún no se conocen las vacantes. 2.ª Se justifica en el Depósito. 3.ª Acompañar á la instancia que usted ha de promover, partida de casamiento y de bautismo de los hijos.

**Algeciras**.—L. L. J.—1.ª No figura usted. 2.ª Sí, señor. 3.ª Remitido lo que interesa. 4.ª Licenciado.

**Setenil**.—F. P. C.—1.ª No figura. 2.ª Sí, señor, tiene usted derecho.

**Oviedo**.—M. R. S.—1.ª El 876 entre los soldados. 2.ª Hasta hoy no hay nada.

**Almachar**.—J. C. P.—1.ª Para Cáceres 6, Lérida 2. 2.ª Se contestará por correo. 3.ª No, señor; no puede pedirse nada.

**Vivel del Río**.—E. E. M.—1.ª el 1.

**Calaceite**.—L. V.—1.ª Está vigente. 2.ª El 60. 3.ª Usted el 6.298; Sáiz, 11.535; Rodríguez, 8.777, y Martín, 13.069. 4.ª A ser posible al, Delegado de Hacienda, y si no, al empleado de la Arrendataria más caracterizado. 5.ª A la Autoridad militar.

**Cuevas de San Marcos**.—S. O. G.—1.ª Licenciado. 2.ª y 3.ª No hay antecedentes en la Dirección; dirijase á la Comandancia. 4.ª Se hizo la reclamación á Gobernación, pero hasta hoy no han sido abonadas. 5.ª No, señor, está vigente la Ley; á ella, pues, debe atenderse.

**Luna**.—E. B.—1.ª El 534. 2.ª No, señor; sólo sirvió para extinguir medio año antes el compromiso.

**Orgañá**.—D. R. C.—1.ª el 20. 2.ª El 9.724. 3.ª El 24. 4.ª Número 9.682. 5.ª Sí, señor. 6.ª Sí, señor.

**Puerto Serrano**.—M. L. O.—1.ª No, señor. 2.ª Usted, el 8.022; Ruperto Gil, 13.100; Pedro García, 7.984, y Francisco Morales, el 7.963.

**Villaverde Peñahorada**.—J. A. P.—1.ª Servido lo que interesa. 2.ª El 4.004.

**Estrecho de San Ginés**.—V. R. D.—1.ª No, señor; lo que debe hacer el interesado es que á mano entreguen la instancia al Jefe de la reserva. 2.ª Sí, señor. 3.ª 450. 4.ª No, señor. 5.ª El 11.874. 6.ª El que cuente más años de servicio.

## Para pasar el rato.

Solución á los pasatiempos del número anterior.

A la charada: *Aguacero.*

Al jeroglífico: *Es la vida una ilusión; el mayor bien es pequeño, que toda la vida es sueño, como afirma Calderón.*

Remitieron la solución: D. Manuel García Cepillo, D. Rodrigo Gutiérrez, D. Juan García Velasco, don Wenceslao Hernández y D. Martín Hernández.

E. Rubiños, impresor, San Hermenegildo, 32.

años, si no con lujo, sin carecer de nada de lo indispensable.

Magdalena sólo conservó sus pájaros y sus flores, y los instaló junto á ella, en el estudio de su esposo, en donde aún se veía, á medio concluir, el retrato de Eulalia.

Un día, al cabo de dos meses, los médicos sonreían satisfechos por la primera vez desde que visitaban á Anselmo.

Magdalena vislumbró un rayo de esperanza en aquellas sonrisas, y su corazón latió apresurado, y de su pecho escapó un suspiro de satisfacción inmensa.

No se había equivocado: la Ciencia vencía.

A partir de aquel momento, la curación del herido adelantó más rápidamente, pero no tanto como hubiera querido Magdalena; era una herida profunda, tenaz, que, apenas cerrada, se abría al menor movimiento del herido.

Pasaron así dos años; dos años que parecieron á ambos esposos dos siglos, y un día, al fin, el único médico que había quedado asistiendo al joven, declaró que nada le quedaba ya que hacer, y que sólo los baños minerales podrían completar su obra.

En aquellos dos años Anselmo había envejecido por diez, y Magdalena, que de nada quiso privar á su esposo, agotó sus últimos recursos: apenas le quedaba lo indispensable para vivir un año más con una gran economía.

Preciso era, sin embargo, emprender el viaje aconsejado por el médico, é ir á buscar en los baños de S..., la salud que faltaba á Anselmo.

Aunque para conseguirlo se hubiera visto precisada á pedir limosna, la heroica joven no habría renunciado á aquel viaje que, debía devolverle la dicha que ambicionaba.

Anselmo lo ignoraba todo: Magdalena no le habló nunca de aquellos sucesos, y si él preguntaba alguna vez, la noble joven mentaba para ocultarle su verdadera situación.

¿Para qué afligirle, cuando precisamente tan necesario era alejar de su mente toda idea triste, todo pensamiento que pudiera provocar una recaída?

Enterado el juez, carifiosísimo amigo de ambos esposos, ocultaba también á Anselmo la verdadera situación, y aquél, engañado así, decía muchas veces á Magdalena.

—Estoy avergonzado, verdaderamente avergonzado: soy yo quien debía atender á nuestras necesidades con el producto de mi trabajo, y sucede todo lo contrario. Estoy viviendo á tu costa, y esto me contraría aún más que mi enfermedad. Las gentes creerán que me he casado contigo sólo por disfrutar de tu fortuna, y no les faltará razón para asegurarlo. Pero esto concluirá pronto, muy pronto, y entonces... ¡ya verás cuánto voy á pintar cuando esté bueno!

—¡Bah! No pienses ahora en eso, contestaba siempre Magdalena, sonriendo como deben sonreír los ángeles; piensa no más en ponerte bueno, y tiempo te quedará después para todo.

Llegó al fin la primavera, y con ella la época fijada para el viaje.

Magdalena, con una economía sin ejemplo, había conseguido conservar intacta la suma necesaria para aquél, contando con algún sobrante para accidentes imprevistos, y ambos esposos salieron de Madrid henchidos de esperanzas, y alegres y satisfechos porque iban en demanda de su salud.

Los viajes en aquella época eran lentos y costosos en España; pero una vez atravesada la frontera, el ferrocarril los llevó en brevísimas horas á París.

Allí debían detenerse dos días para no hacer tan molesto el viaje, y continuar luego á la frontera alemana.

Hospedáronse en uno de los hoteles de más lujo; que Magdalena no quería confesar aún á Anselmo lo que había pasado, y pretendía de aquella manera engañarle

impedirlo ya nadie; la inmensa fortuna de Magdalena, que ambos esposos disfrutaban y habían consumido en parte, les iba á ser arrebatada; Eulalia no ignoraba que las leyes hacen mayor de edad á la mujer cuando toma estado, y se veía otra vez pobre, oscura, olvidada en aquel ignorado valle de Aragón, donde había pasado los mejores años de su vida.

Muriendo el pintor, Magdalena renunciaría al mundo, á aquellas riquezas que no anhelaba, y la Condesa continuaría como hasta entonces, más libre, más tranquila, sin temores ni dudas, sin vacilaciones ni remordimientos.

Era preciso, por lo tanto, que Anselmo muriese, y aquella infame mujer no pensaba que la suerte podía favorecerle y ser Claudio el que sucumbiera en el duelo.

¿Qué le importaba, en último caso, un marido que ya no podía ofrecerle aquella vida de lujo, de opulencia, de placeres sin número y de dichas sin cuento?

Cuando avisaron á Claudio que los padrinos le esperaban para darle cuenta del resultado de la misión de que estaban encargados, Eulalia se retiró á sus habitaciones con la seguridad de que Anselmo estaba condenado á muerte.

El duelo habíase concertado que se verificase aquel mismo día: á las tres, Claudio con sus padrinos saldría en carruaje como si se tratase de un paseo, y bajarían á la pradera del Canal, Anselmo, con los suyos, acudiría por distinto sitio, y una vez allí todos, se batirían á pistola, á cincuenta pasos, adelantando el uno hacia el otro, y disparando á voluntad.

Claudio hizo un gesto de desprecio al conocer aquellas condiciones, y murmuró para sí:

—¡Es hombre muerto!

A la hora convenida, los dos adversarios se encontraban frente á frente, y los padrinos reconocían y cargaban las pistolas. Anselmo, que momentos antes había he-

cho una larga visita al juez, estaba tranquilo y dejaba vagar sus miradas por aquella pradera árida y desierta: notábase en su semblante ligera palidez, pero su corazón latía como de ordinario.

Claudio, por su parte, sonreía irónicamente y silbaba entre dientes, como si quisiera de este modo hacer ver el desprecio con que trataba á su enemigo: su corazón latía, en cambio, con violencia desacomunada, y había mucho de forzado en aquella sonrisa y en aquella actitud altanera y despreciativa.

Le imponía, aunque él no quisiera confesárselo, la serena y tranquila actitud del pintor.

Terminados los preparativos, los padrinos rectificaron la distancia, entregaron las pistolas á los dos adversarios, é hicieron la señal.

Claudio avanzó resuelto, pero precipitadamente, como si pretendiese acortar cuanto antes la distancia que le separaba de su enemigo; Anselmo esperó algunos instantes á pie firme, adelantó luego unos seis pasos, y disparó.

La bala pasó rozando por el hombro derecho de Claudio, y algunas gotas de sangre enrojecieron la manga de su levita.

Anselmo arrojó la pistola lejos de sí, se cruzó de brazos, y esperó.

El Conde, detenido un momento, siguió avanzando, con el brazo levantado y sonriendo con mayor ironía, con más despreciativo ademán; la vida de aquel hombre era suya, y sus deseos iban á cumplirse.

Á quince pasos de Anselmo se detuvo, apuntó con calma, como si se tratase de dar en un blanco, é hizo fuego.

El joven cayó al suelo bañado en sangre. Acudieron los padrinos, los suyos los primeros, y no pudieron reprimir un grito de espanto.

La bala del Conde le había atravesado el pecho.



## Cuatro grandes Fábricas de papel

### Hijos de Fernández Iglesias

(TRES ALMACENES EN MADRID)

Proveedores de la Dirección de la Guardia Civil

Objetos de escritorio de todas clases. Cuando necesiten los **Guardias**, cuanto deseen los **Comandantes de Puesto** para su correspondencia, cuanto sea útil a los **Jefes y Oficiales** para su despacho, lo encontrarán en esta acreditada casa.

Plumas, lápices, libros rayados, costeras, etc., etc., á precios reducidísimos. Especialidad en tarjetas, timbres, facturas y trabajos litográficos de todo género.

A los señores suscritores de EL HERALDO se les hará una rebaja, para lo cual basta enviar una faja del periódico al hacer el pedido. Dirigirse á la **Carrera de San Jerónimo, 10, MADRID**, ó á esta Administración, donde también se reciben encargos.

## GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia civil**.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

### Nervios.

El **Antinervioso Howard** es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Capellanes, 1.—Va por correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72 duplicado, Madrid.—De doce á dos.

### Impotencia.

El **Fluido Vital**, **Gotas Viriles**, **Glóbulos vitales** y **Perlas del Serrallo** (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la **impotencia**, **derrames seminales** y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo.

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72, Madrid.

### Venéreo-sífilis.

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, **Antiblenorrágico Ivel**, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. **Antisifilítico Cowper**, para la sífilis en todos sus períodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van por correo. **Instituto Audet**, Madrid.



## FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

## SASTRERÍA MILITAR

DE

## VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

## GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

## Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

## Sastrería militar

DE

## FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

### CAPÍTULO XVI

#### INFORTUNIO

El escándalo que aquellos dos sucesos produjeron fué tan grande, que por espacio de algunos días las gentes no se ocuparon sino de comentarlos.

Inventáronse cien historias; cada cual añadió de su cosecha aquello que creyó más adecuado y á propósito para dar al suceso las proporciones más exageradas é inverosímiles; y si para los unos eran las víctimas Magdalena y Anselmo, para otros representaban este papel los condes de Sotoverde.

Y era que Eulalia, perdida ya toda esperanza, con calculada hipocresía se apresuró á hacer ver á aquellos de sus conocimientos á quienes había interesado para conseguir su primer intento, que lo del viaje y lo de la necesidad de dejar á Magdalena encerrada en un claustro, habían sido excusas no más para ocultar el verdadero motivo que tanto á ella como á su esposo les había impulsado á tomar aquella gravísima determinación.

Tratábase, según aseguraba con lágrimas de dolor, de ocultar á los ojos del mundo la deshonra de Magdalena: la Condesa no vaciló un momento en declararlo así, llevando su infamia hasta los últimos límites, para que su conducta y la de su marido quedase siempre justificada.

Era aquel un drama del hogar doméstico que se había hecho del dominio del público; pero desfigurado, transformado de manera tal, que, como dejamos dicho, los más tuvieron por víctimas á los que no eran sino verdugos, y sólo los menos adivinaron la verdad de lo sucedido.

Entre éstos se encontraba el juez, á cuyo cargo había quedado Magdalena.

Una breve conferencia con la joven bastó luego para esclarecer la verdad de los hechos.

Aunque en un principio se trató de ocultar á la Marquesa la gravísima herida que había recibido Anselmo, tan grave que los médicos desconfiaban que pudiera levantarse del lecho del dolor donde luchaba con la muerte, Constantina, la doncella de confianza de la joven, que con ella había abandonado el palacio de la calle de Hortaleza, cometió la imprudencia de relatar lo sucedido, y no fué ya posible ocultarle la verdad, si bien se procuró atenuar la gravedad del caso, haciéndole concebir alguna esperanza.

La pobre joven, que temía aquel golpe, que lo presentía, creyó, sin embargo, volverse loca de dolor.

Una fiebre violenta se declaró á poco: su débil naturaleza no pudo resistir á tantas y tan violentas emociones, y hubo necesidad de acudir á la ciencia para contener los progresos del mal.

El juez, que había elegido para depositar á la joven la casa de una hermana suya, sentía por ella vivísimo interés, y no descansó un momento ni escaseó lo necesario para alcanzar su curación, al mismo tiempo que se ocupaba, con preferencia á todo otro asunto, en llevar adelante las reclamaciones precisas é indispensables para conseguir que el conde de Sotoverde rindiera las cuentas de su tutoría é hiciese entrega de los bienes que constituían la herencia de Magdalena.

El conde se resistía á toda transacción, á todo arreglo amistoso, y fué preciso apelar á los medios previstos por las leyes para tales casos.

Claudio intentaba de esta manera ganar tiempo. Anselmo podía morir; parecía seguro que así sucediese: Magdalena volvería entonces á caer bajo su dominio, y se salvaba.

Era aquella su última esperanza, y se acogía á ella con la desesperación con que el naufrago se ase á la tabla que arrastran las olas.

Y no confiaba sin fundamento: el estado del desgraciado artista era cada día más grave, y se prevía, como en los primeros instantes, un resultado funesto.

Magdalena, por el contrario, se encontró bien pronto completamente restablecida, y manifestó deseos de ver á Anselmo: accedió á ello el juez, y apresurando preparativos, saltando por encima de algunas formalidades, y removiendo todo género de obstáculos, consiguió autorización, fundándose para obtenerla en lo apurado del caso y en el gravísimo estado del pintor, para celebrar el matrimonio antes del plazo por la ley marcado para tales casos.

Anselmo conservaba sus facultades; no había, por lo tanto, inconveniente ninguno, y el juez conseguía de aquel modo librar á Magdalena de la odiosa tiranía de su tutor.

Un sacerdote bendijo aquella unión, celebrada de una manera tan excepcional, y el juez pudo más desembaraza y libremente acudir en demanda de lo que de derecho correspondía á la joven.

Pero llegó tarde; Claudio y Eulalia habían desaparecido.

La servidumbre del palacio de la calle de Hortaleza, interrogados unos tras otros los que la formaban, declaró unánime que el Conde, siguiendo su costumbre, había pasado la noche anterior fuera de casa; que la Condesa salió muy temprano y no pidió el carruaje, sino que hizo avisar uno de plaza, en el cual marchó con pretexto de unas compras, según había dicho á su doncella, y que ninguno de los dos había vuelto ya por el palacio.

Se esperó un día, pero fué inútil la espera: los pájaros habían volado.

El juez lo comprendió entonces todo; se explicó perfectamente aquella resistencia del Conde á entregar las cuentas de su administración, y con lo que ya sabía por Magdalena, adivinó el resto.

Evacuadas sin fruto las primeras dili-

gencias judiciales, el juez dió cuenta detallada á Magdalena, proponiéndose llamar por medio de edictos al Conde, y embargar entretanto el palacio y sus dependencias.

La ley lo ordenaba, pero era un nuevo escándalo, mucho mayor, mucho más grave que los anteriores.

Magdalena se opuso: las razones del juez no pudieron convencerla, y se negó en absoluto á que se acudiera á medios tan violentos.

A pesar de todo, la joven no guardaba rencor á los que tan desgraciada la habían hecho; su alma noble y generosa no compendía el placer de la venganza, y renunciaba á ella sin esfuerzo.

Cuando tomó posesión de su palacio, no encontró en él otra cosa que los muebles: Claudio había hecho desaparecer alhajas, metálico, cuanto constituía la cuantiosa fortuna de los marqueses del Amparo.

Aquel nuevo golpe la encontró serena y tranquila; se encogió de hombros y dispuso la venta del palacio y del mobiliario; ella vivía con su esposo, con aquel pobre herido que gemía en el lecho del dolor, y no necesitaba para nada aquel soberbio edificio, que le recordaba un pasado de humillaciones y de lágrimas.

Razones, súplicas del juez, todo fué inútil; su resolución era irrevocable, y por nada del mundo hubiera cambiado de modo de pensar.

¿Para qué quería ella las riquezas, el bienestar, el lujo, si Anselmo moría al fin?

Y si se salvaba, si la ciencia triunfaba en aquella lucha titánica sostenida con la muerte, ¿no era él un artista de talento? ¿No tenía ya un nombre ilustre?

Vendióse el palacio, y gran parte del producto de la venta hubo necesidad de aplicarlo al pago de los inmensos gastos que se habían hecho para allanar dificultades, y para los honorarios de los médicos que asistían al herido.

Quedó aún lo bastante para vivir dos